

# En las Catacumbas

Notas de un peregrino

El corazón nos latía con impaciencia mientras en la romana Plaza de Venecia aguardábamos el autobús que debía conducirnos a las Catacumbas de San Calixto, visita con gran deseo esperada; salimos al fin por la antigua Via Appia y a no muy larga distancia bajamos junto a unos viñedos y cultivos ya en pleno campo; el aire de la mañana primaveral infundía en nuestro espíritu un dulce bienestar y rosadas fantasías. Estábamos en el paraje de las Catacumbas, penetramos por una rústica verja en uno de aquellos campos, sin ver nada que pareciera catacumbas, únicamente dispersas sobre el terreno se veían algunas sencillas casitas, casi idénticas a las que existen aquí en nuestras viñas, descollando entre algunas palmeras y cipreses, reinando entorno una apacible quietud; siguiendo por una senda llegamos a una especie de cubierto o casa en donde encontramos los Religiosos Salesianos que cuidan y custodian el lugar; allí nos proporcionaron una vela a cada uno, nos agruparon por nacionalidades y, a no tardar, se presentaron los guías de habla correspondiente a cada nación, todos ellos salesianos, armados con una alta caña en cuyo extremo superior estaba arrollada una larga candela y además provistos de cerillas; seguimos al nuestro que nos condujo hasta una de aquellas casitas de viña quedando sorprendidos al ver que la casita era la cubierta de una rústica escalera que ostentaba en sus paredes varios trozos de las lápidas rotas y conducía hacia lo profundo; llenos de emoción descendimos por ella mostrándose a su fin un largo, estrecho y oscuro corredor cavado en la dura tierra; encendió el guía la vela de su caña y las nuestras individuales; como procesión fantasmal nos internamos en un confuso laberinto de calles y caminos subterráneos que extienden y cruzan en todas direcciones. El conductor iluminando con la vela en alto mostraba las sepulturas excavadas en sentido horizontal en las paredes y algún que otro sarcófago, grabados más o menos toscamente algunos símbolos o emblemas alegóricos: el monograma de Cristo, la cruz solo o la X y P entrelazadas, la palma, la corona, hojas de laurel, la paloma y otros varios, con inscripciones que a pesar del sitio alejan toda idea de muerte: «En Cristo vivas», «Refrigérate en Cristo», «Vive en el Señor», «Que tu espíritu esté en gozo», etc.

De construcción más posterior admiramos los pequeños oratorios sobre las tumbas de los Mártires y las salas o basílicas decoradas con bellas pinturas murales en las que destaca la figura del Buen Pastor, con lámparas en el techo y de mano, indispensables en estas tinieblas, que recuerdan los orígenes prudentes de la parábola esperando vigilantes al Divino Esposo; aquí los primeros cristianos en tiempo de persecución celebraban la Santa Misa y administraban los Sacramentos; de estas iglesias subterráneas salían confortados con la Santa Eucaristía los candidatos al martirio para gozar, después de breve y cruenta lucha, la eterna Luz.

Aquí recibió sepultura el angelical acólito San Tar-

cisio, mártir niño de la Eucaristía, al cual el Papa español San Dámaso compuso este tierno epitafio:

*«Tarcisio, a quien de Cristo el Sacramento  
quiso arrancar la plebe embrutecida  
por no exponer a su furor sangriento  
los celestiales miembros, dió la vida.»*

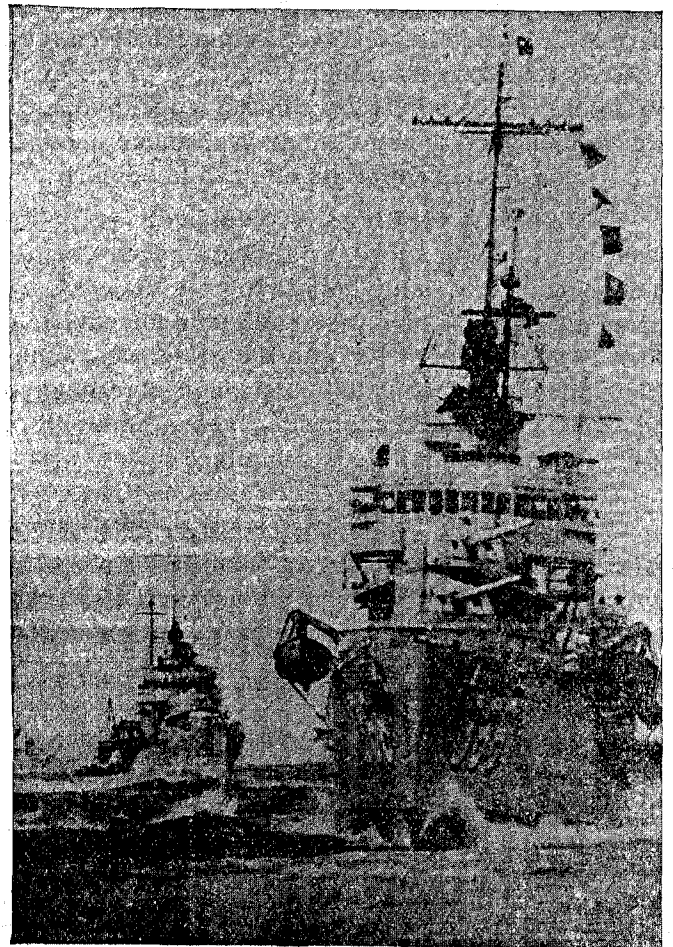
Al salir de nuevo a la claridad del sol impregnados de misterio, parecíamos venir de otro mundo; nos sentíamos plácidamente dichosos, si bien con algo de rubor en el rostro al contemplar el heroico sacrificio de aquellos Santos Mártires para asistir y participar a la celebración de los Divinos Misterios, mientras que nosotros con los templos a la vera de nuestras casas y sin que al asistir a ellos nos amague peligro alguno, no somos muy devotos que digamos.

Vosotros, purpurados mártires, rogad por nosotros.

P. CLARÁ

## COMENTARIO IRONICO

### *Una escuadra*



*Una escuadra recomendamos adquiera la Asociación de Pescadores de Caña de Malgrat, visto el cariz que van tomando las cosas después de la lucha que el amigo Mercader sostuvo con la «milana» de 16 Kgs. y pico.*

AMMM

ARXIU MUNICIPAL DE MALGRAT DE MAR